

El fusil de aguja y todos los de retro-carga, á cubierto, pueden consumir grandes cosas en estas circunstancias, siempre que haya suficientes municiones de reserva para evitar un consumo prematuro. Por supuesto es del todo indispensable, para la seguridad mútua, que la transmision de órdenes y noticias entre el cuerpo principal y la vanguardia, sea rápida y sin riesgo de interrupcion.

VII.—LA RETAGUARDIA.

La mision de la retaguardia es cubrir y asegurar la retirada del cuerpo principal, requiriendo por esta razon una fuerza relativa, un cierto grado de independencia y la proporcion de todas las armas, segun la naturaleza del terreno.

Las medidas de precaucion, durante la marcha, son en general las mismas dictadas para la vanguardia, pero en órden inverso, (secciones I. y II.). En cuánto á la distancia del cuerpo principal, las reglas son tambien idénticas. El comandante, sobre todo, debe cuidarse mucho de ser cortado y obligado á retroceder. Cuánto mas de cerca sea perseguido y hostilizado, despues de un combate malogrado, tanto mas difíciles son sus deberes, pues la ocasion requiere poseer un conocimiento exacto del terreno y una hábil direccion en las operaciones. Necesita juzgar con acierto de las ocasiones propicias para hacer frente, retirarse, esquivar ó desaparecer del todo. Estos son los momentos en que es necesario penetrar y estimar la situacion. Si comete la falta, demasiado comun, de defender el terreno paso á

paso, pierde su tiempo, se vé comprometido á un empeño formal de frente, y libra sus flancos al enemigo. Si por el contrario conoce oportunamente la manera de retirarse de la vista del perseguidor, para descubrirse de nuevo en posiciones mas ventajosas, se hallará siempre en disposicion de luchar con éxito, ganar tiempo y ser dueño de la moral y buen órden de sus tropas.

La seccion del Estado Mayor, con los oficiales de ordenanza necesarios, continúa avanzando para reconocer las posiciones y señalarlas, sin pérdida de instantes, al cuerpo que cubre la línea de retirada.

Cuando hay desfiladeros, puentes, por ejemplo, las reservas establecerán una *cabeza de puente*, en la posicion mas fuerte del punto que tenga que alcanzar primero el enemigo, suficientemente espaciosa para facilitar á las tropas que se retiran un paso cómodo bajo su proteccion.

Las tropas, á medida que desfilan, ocupan la márgen opuesta para favorecer á su turno la retirada de las reservas; y los zapadores, entre tanto, disponen lo necesario para volar el puente, tan pronto que el último hombre lo haya rebasado. Del mismo modo se procede con los diques y calzadas en los terrenos inundados ó pantanosos.

Si el camino es un sendero conduciendo á un bosque, practicable solo á la infantería, y dificultoso á la caballería, no ménos que á la artillería, pasarán primero estas dos armas, lo mejor que puedan, evitando atropellarse, miéntras la infantería se mantiene en los bordes resistiendo y disputando el paso con determinacion y energía. Esto efectuado, la infantería des-

aparece cubriéndose con el mismo bosque. Los lugares en dónde la caballería y la artillería encuentran embrazos semejantes, se franquean en los mismos términos. Puede hacerse necesario á la retirada, en ciertas circunstancias, prender fuego á tales lugares al desalojarlos.

Al general en jefe se le debe informar con frecuencia de las novedades de su retaguardia, para que pueda prestarle socorros oportunos cuando lo demande su situación, reemplazando á tiempo sus bajas de muertos y heridos.

VIII.—LA CABALLERÍA.

El órden, el poder y la rapidez son los atributos de una buena caballería; juicio instantáneo de la situación, decisión pronta, rápida é intrépida ejecución, he ahí las cualidades que deben poseer los jefes de esta arma.

Deben conocer el secreto que inspira el espíritu de las empresas arriesgadas, desearlas y ambicionarlas. Deben gozar de libertad en sus acciones, y cuando no, saberlas tomar bajo su responsabilidad. Si esperan á dar parte de lo que observan, para consultar lo que deben hacer, en una palabra: si demoran en saber por otros lo que ellos han debido ver primero y decidir, perderán sin remedio la oportunidad, el momento feliz que, una vez perdido, rara vez vuelve á presentarse. Una infantería en línea ó en columnas vacilantes, medio batidas; una artillería enganchada ó nó; una caballería desplegándose ó vendiendo sus flancos, he ahí los instantes propicios para el ataque, instantes felices y dig-

nos de su pericia, si con brío é intrepidez saben aprovecharlos. Este es el momento de adquirir renombre y fama. A fin de apercibir estas oportunidades, el comandante no debe ni permanecer inmóvil al frente de su fuerza, ni recorrer demasiado las inmediaciones, bastándole situarse á intervalos en lugares convenientes, porque tanto cuánto mas galope sin objeto, ménos podrá seguir con exactitud las fases del combate.

Sus disposiciones, claras y precisas, deben ser comunicadas con la presteza debida por sus oficiales de ordenanza; él se mantendrá sosegado y pronto á lanzarse como el rayo, en la primera oportunidad, fijando sin cesar la vista y toda su atención sobre los movimientos del enemigo, á fin de poder notar, no solo los puntos débiles y las dificultades de sus maniobras, cuando sean aparentes, sino el instante propicio de arrojarse sobre él en un momento dado, para impedir que corrija sus errores.

Solo de esta manera se hallará en disposición de discernir con acierto en cuánto al momento esperado y al terreno, para precipitarse sobre el inadvertido adversario, siempre con fuerza competente y con el frente necesario. En una palabra: debe aspirar á una posición que lo decida á obrar con todas las probabilidades de un éxito seguro, á el cual la ejecución debe cooperar con energía. Estos golpes rudos y en conjunto del arma de caballería, son mas eficaces y fecundos que los combates aislados, que no solo alejan las mejores ocasiones, sino que consumiendo el tiempo en sucesos insignificantes, pierden la posibilidad de coronar ó ganar una gran batalla.

Los oficiales nombrados especialmente para la ejecución de las medidas preliminares, deben emprender un minucioso reconocimiento respecto de la practicabilidad del terreno, fuerza y posiciones del enemigo, transmitiendo estos detalles á su comandante en términos inteligibles, que no den lugar á la mas ligera equivocación, pues uno de los deberes de este jefe es cerciorarse con exactitud de todo cuánto pase en el campo de batalla, empleando la fuerza bajo ciertas circunstancias para rectificar los informes recibidos. Ninguna intentona de movimientos de flanco, por parte del enemigo, debe escapar á su sagacidad. El servicio de su arma es el mas apropiado para contener, ó frustrar los peligros de este género sobre las alas del ejército, pudiendo en esos casos obrar por sí mismo, sin dar lugar á que la demora, en espera de órdenes, favorezca los planes del enemigo. Los ataques deben siempre ser en línea y las maniobras en columna. Los despliegues prematuros significan un error enorme, porque el orden extendido no puede conservarse bajo el fuego, sin presentar un blanco muy visible y fácil á la artillería, exponiéndose á un golpe repentino cuyo resultado no puede ser otro que la confusión y el desorden: ellos causan, además, la pérdida del tiempo en su dificultosa empresa de combinarse, concluyendo por extraviar la dirección. La formación en columna, es la única que se adapta á las cargas rápidas é impetuosas sobre los puntos débiles ⁽¹⁾ marcados de antemano, pudiendo

(1) Flancos de la caballería enemiga. Es difícil escoger la dirección mas propia en el momento preciso, pues esto requiere una práctica continuada. Una maniobra especial no es, sin embargo, del todo indispensable; basta el campo de instrucción para estos ejercicios.

sobre la marcha aprovechar las ondulaciones del terreno, para distraer la vista del enemigo y escapar á sus fuegos: puede tambien evadir con facilidad las dificultades del terreno y alcanzar una posición deseada, ántes que el enemigo se aperciba y trate de impedirlo, si con toda la rapidez posible logra ejecutar el despliegue á la distancia, de 800 ó 1,000 pasos. La 2.^a línea en columna se proyecta de la 1.^a describiendo un ángulo, de modo que si esta es batida y perseguida, aquella pueda caer diagonalmente sobre el flanco del enemigo perseguidor.

Si hay tiempo la artillería de á caballo prepara el camino del ataque, pero no por esto debe nunca posponerse el momento favorable, que en todo es preferible al efecto que pudieran causar las piezas.

La tradición gloriosa de la caballería, que cada individuo de ella debe siempre tener presente, es que jamás debe, aún en número inferior, esperar el ataque del adversario á pié firme, sino al contrario lanzarse sobre él sin vacilar.

IX.—PUESTOS AVANZADOS.

Sección I.—Empleo de las diferentes armas en los puestos avanzados.— Los puestos avanzados se forman de una porción de la vanguardia y la retaguardia, entrando en su composición una ó mas armas, segun las circunstancias del terreno.

La caballería es la mas adecuada para limpiar un país abierto, y vigilarlo bajo todos respectos á la luz del día.

La infantería lo es tambien de noche, en los países montañosos impracticables á la caballería.